

LOS PAISAJES CULTURALES DEL CARIBE

ISABEL RIGOL



Museo Etno Histórico de Montaña, Escambray.

Los paisajes culturales son grandes contenedores patrimoniales que muestran la interacción entre el hombre y la naturaleza. El Caribe posee innumerables ejemplos entre aquellos que fueron diseñados, los orgánicamente evolucionados y los asociativos. Dos paisajes culturales cubanos se inscriben en la Lista del Patrimonio Mundial: El Valle de Viñales y las plantaciones cafetaleras franco haitianas de la Sierra Maestra. El Valle de los Ingenios, testimonio de la industria azucarera decimonónica –inscrito en 1989, junto con el centro histórico de Trinidad– no aparece registrado como paisaje cultural. Otros –algunos de ellos con potencial valor universal excepcional– se encuentran hoy en peligro.

Palabras clave: Caribe, patrimonio, paisaje.

Cultural landscapes are large heritage containers which show the interaction between man and nature. There are numerous Caribbean examples among the designed, organically evolved or associative categories.

Two Cuban cultural landscapes have been inscribed in the World Heritage List: Viñales Valley and the French Haitian Coffee Plantations in the Sierra Maestra. The Valley of the Sugar Mills, a testimony of the 19th century sugar industry in Cuba –though inscribed together with Trinidad Historic Centre in 1989– was not registered as a cultural landscape. Others –some of them with a potential outstanding universal value– are currently threatened.

Key words: Caribbean, heritage, landscape.

ISABEL RIGOL SAVIO: Arquitecta. Doctora en Ciencias Técnicas. Profesora Titular. Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE, Ciudad de La Habana, Cuba. Especialista en Patrimonio Cultural. Frecuente consultora de organismos internacionales.
E-mail: irigol@cubarte.cult.cu

LOS PAISAJES CULTURALES

Dentro del reconocimiento del legado caribeño, es imprescindible valorar los paisajes culturales que constituyen “tal vez la parte menos divulgada y menos entendida de este patrimonio...”¹ Su abundancia, excepcionalidad y capacidad de representar los valores del mundo caribe, sumados a los peligros que afrontan, justifican un análisis detallado.

En los tiempos actuales, los alcances del paisaje cultural se han debatido como parte de un proceso que abarca desde 1992 hasta la fecha.² Definitivamente, en 1992, el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO en su reunión de Santa Fe, Nuevo México, aprobó esta categoría.³ Los Lineamientos Operativos para la Aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial, los describen del siguiente modo:

Los paisajes culturales representan la obra combinada de la naturaleza y el hombre definida en el artículo número 1 de la Convención. Los mismos ilustran la evolución de la sociedad y los asentamientos humanos en el transcurso del tiempo, bajo la influencia de las restricciones físicas (o) las oportunidades presentadas por su ambiente natural y de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto internas como externas.⁴

Los paisajes culturales con frecuencia reflejan técnicas específicas de uso sostenible de la tierra, teniendo en cuenta las características y límites del ambiente natural en el que están establecidos, y una relación espiritual específica con la naturaleza.

¹ Isabel Rigol: “Cultural Landscapes in the Caribbean”. En *The Cultural Heritage of the Caribbean and the World Heritage Convention*. Ed. du CTHS. UNESCO, Paris, 2000. pp. 259-276.

² Desde los años veinte del siglo pasado el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer se había preocupado por la “morfología del paisaje” y la “geografía cultural” abordando los impactos humanos en el medio, la construcción de lo que él definió como paisaje cultural y su relación con las formas de vida de las distintas culturas, explicando cómo esos paisajes culturales se creaban a partir de formas superpuestas al paisaje natural.

³ 16^{mo} Período de Sesiones del Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, Santa Fe, Nuevo México, 1992.

⁴ *Lineamientos operativos para la aplicación de la convención de Patrimonio Mundial*, UNESCO, Paris, 2005.

La protección de los paisajes culturales puede contribuir a las técnicas modernas de uso sostenible de la tierra y puede mantener o mejorar los valores naturales en el paisaje. La existencia continuada de formas tradicionales de uso de la tierra da soporte a la diversidad biológica en muchas regiones en el mundo. La protección de los paisajes culturales tradicionales es, por tanto, útil en el mantenimiento de la diversidad biológica.⁵

Los mencionados Lineamientos Operativos clasificaron los paisajes culturales de acuerdo con las siguientes tipologías:

(a) El paisaje claramente definido, diseñado y creado intencionalmente por el hombre, que es el que más fácilmente se identifica. En esta categoría se incluyen los jardines y espacios de parques construidos por razones estéticas, que con frecuencia (aunque no siempre) están relacionados con edificios y conjuntos monumentales religiosos o de otro tipo.

(b) El paisaje orgánicamente evolutivo. Este es el resultado de un imperativo inicialmente social, económico, administrativo y(o) religioso y ha llegado a su forma actual en asociación con su ambiente natural y como respuesta al mismo. Tales paisajes reflejan el proceso de evolución en sus características morfológicas y sus componentes. Se dividen en dos subcategorías:

1. El paisaje reliquia (o fósil) es aquel cuyo proceso evolutivo se detuvo en algún momento pasado, bien de manera abrupta o durante un período. Sus características distintivas, sin embargo, son visibles aún en forma material.

2. El paisaje continuo es el que retiene un papel social activo en la sociedad contemporánea, estrechamente asociado con la forma tradicional de vida, y cuyo proceso evolutivo está todavía en curso. Al mismo tiempo, exhibe evidencias materiales significativas de esta evolución en el transcurso del tiempo.

(c) El paisaje cultural asociativo. Se justifica en virtud de las fuertes asociaciones religiosas, artísticas o culturales del elemento natural más que en la evidencia cultural, que puede ser insignificante o incluso inexistente.⁶

LA DIVERSIDAD DE LOS PAISAJES CARIBEÑOS

Los jardines botánicos

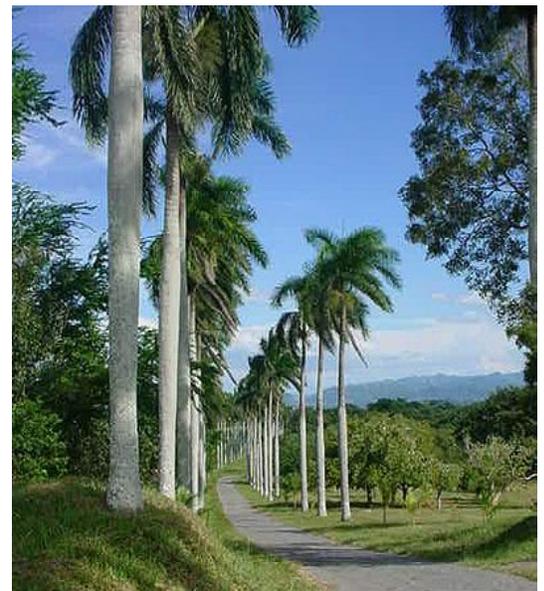
La presencia de paisajes diseñados es sorprendente en el Caribe. Se encuentran, por ejemplo, numerosos jardines botánicos cuyos orígenes se remontan mayormente al siglo XIX bajo la influencia de las metrópolis colonialistas europeas y de intereses científicos estimulados por la riqueza de la vegetación tropical caribeña.⁷

El Jardín Castleton fundado en 1862 cerca de Kingston, que mantenía estrechos contactos con los Kew Gardens de Inglaterra, es uno de los más relevantes. También en Jamaica, se encuentran otros jardines botánicos como Cinchona, fundado en 1868 a más de 1 500 m sobre el nivel del mar en Saint Andrew. En Barbados, los Jardines Botánicos de Andrómeda creados en 1954 cuentan con especies variadas y únicas; el Jardín Botánico Atkins en Cienfuegos, Cuba, fue fundado en 1901 como Estación Botánica de la Universidad de Harvard para la investigación tropical y de la caña de azúcar.

Otros ejemplos cubanos son el Orquideario de Soroa en Pinar del Río, la Estación Botánica de Santiago de las Vegas, los jardines de la Casa Schultess proyectados por el famoso paisajista brasileño Ricardo Burle Marx en La Habana en los años cincuenta⁸ o el Jardín Botánico Nacional de La Habana, una gigantesca obra de la década de los setenta. Descuellan también otros jardines en Guadalupe, Saint Kitts y Nevis o Dominica. Muchas viejas plantaciones también incluyen paisajes creados para el placer estético.



El Valle de Viñales en Pinar del Río.



Jardín Botánico Atkins en Cienfuegos.



Orquideario de Soroa.

Mamiku Estate, en la costa este de Santa Lucía, es un complejo de hermosos jardines, bosques y baños medicinales. En la Plantación Soufriere de Santa Lucía, con 2000 acres de tierra, se encuentran un jardín botánico, cascadas y baños medicinales del siglo XVIII.⁹

El cultivo de plantas medicinales —una significativa tradición caribeña— se ha mantenido y difundido promoviendo la aparición de gran cantidad de jardines destinados a este fin. Un caso muy singular es el de los *sand gardens* de las Islas Caimán, ornamentados con caracolas y otros elementos del mar, motivados por la naturaleza marítima de estos territorios.

Paisajes fósiles o arqueológicos

Los paisajes fósiles o arqueológicos se presentan de forma extraordinariamente abundante en virtud de la economía histórica de plantación en el Caribe. Se destaca la gran cantidad de antiguos paisajes azucareros originados por el hecho de que las mejores tierras caribeñas se dedicaron al cultivo de la caña de azúcar. Un paradigma entre los paisajes arqueológicos es el Valle de los Ingenios de Trinidad, en Cuba. Se trata de una zona de plantaciones azucareras del siglo XIX que muestra numerosos restos de su función original. Fue inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial en 1989, junto con el centro histórico de Trinidad pero no fue registrado como paisaje cultural debido a la inexistencia de esta categoría en aquel momento. Los más recientes logros en el Valle son la restauración de la casa principal del ingenio Guáimaro para Museo de la Industria Azucarera y del ingenio San Isidro de los Destiladeros, donde la casa principal, la torre del reloj, y una colección de artefactos industriales han sido también recuperados. La casa principal del ingenio Manacas Iznaga, con sus espaciosas galerías de arcadas que miran al Valle, convertida hace años en un restaurante, es un lugar favorito de los turistas que visitan Trinidad.

El vasto complejo de restos de ingenios azucareros decimonónicos de la provincia centro-sureña de Cienfuegos, compuesto por los centrales Carolina, Constancia, Manuelita, Soledad, Tartabull, Francisco, la Caridad de Juraguá, Santa Rosa, San Agustín, Hormiguero, Mercedes y otros, es el testimonio de los tiempos en que ese territorio cubano fue una potencia de la producción azucarera mundial y un importantísimo enclave esclavista.¹⁰ Alejandría, otra antigua plantación azucarera cercana a la ciudad de Güines, no muy lejos de La Habana, es el remanente de la primera fábrica azucarera cubana con fuerza hidráulica. Es uno de los hitos del itinerario del sabio alemán Alexander von Humboldt durante su expedición en el siglo XIX en la Isla de Cuba.¹¹ Aunque estas antiguas plantaciones cubanas están legalmente protegidas y documentadas, algunas de ellas están siendo afectadas por las condiciones climáticas y la escasez de fondos.

En la Martinica existen también casos relevantes, como la plantación Fond Saint Jacques, del siglo XVII, localizada entre las regiones de Sainte Marie y Marigot. Es esta una antigua propiedad de la Orden de los Dominicos, desarrollada por el sacerdote Jean Baptiste Labat.¹² En ella, la casa principal, los jardines, una capilla y un cementerio, el molino de azúcar y otros restos industriales, han sido preservados y conforman un



Estación Botánica de Santiago de las Vegas.



Jardines de la Casa Schultess.



Casa del ingenio Manacas Iznaga, Trinidad.



Vestigios arqueológicos en Nueva Sevilla, Jamaica.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid.

⁷ Isabel Rigol: "Subtema 3.4. "Paisajes culturales diseñados que se conservan en el Caribe Insular". Programa y creación de capacidades para el patrimonio mundial en el Caribe. Oficina Regional de Cultura de la UNESCO /Habana y Centro de Patrimonio Mundial/ París, 2006.

⁸ La Casa Schultess, proyectada en por Richard Neutra con jardines diseñados por Burle Marx, se construyó en 1956 en el antiguo reparto Country Club en La Habana.

⁹ "World Monuments Watch Report" 2002. New York, 2001.

¹⁰ Richard M. Morse: *Las ciudades latinoamericanas: desarrollo histórico*. Ed. SepSetentas, México, 1973. p. 142.

¹¹ Isabel Rigol *et al.*: "Cuba. Current achievement and risks". En: *Heritage at Risk Report*. ICOMOS. K. G. Saur, Munich 2001.

¹² *Le Patrimoine des communes de la Martinique*, FLOHIC Editions. Martinique, 1998.

centro cultural. Se distingue por su belleza la plantación La Pagerie en Trois Ilets, donde en 1763 nació Josefina Beauharnais, la esposa de Napoleón Bonaparte. Actualmente es un museo dedicado a la Emperatriz.

Uno de los casos de estudio más significativos entre los paisajes evolutivos fósiles del Caribe es New Seville en la costa norte jamaicana. Originalmente denominado Maima por sus primitivos habitantes, fue el mayor asentamiento taíno de Jamaica antes de la llegada de Cristóbal Colón en 1494. Fue este el lugar bautizado con el nombre de Sevilla la Nueva por el Gran Almirante y donde este perdió sus embarcaciones y tuvo que permanecer todo un año. Adicionalmente a los vestigios indígenas, este sitio presenta ruinas del asentamiento español. Fue también el asiento de una plantación inglesa establecida en 1655, después de que esta Isla fuera traspasada por España a Inglaterra. Pueden apreciarse la casa principal convertida en museo, ruinas de varias viviendas, un secadero de cacao, un molino azucarero de sistema hidráulico, un acueducto, los restos de un almacén cercano a la playa y un embarcadero.

Los vestigios arqueológicos taínos, españoles e ingleses, así como los testimonios del cimarronaje son evidencias excepcionales del dramático encuentro entre las culturas europea, africana y amerindia dispuesto sobre extensos campos de guayaba y naranja. Actualmente funciona como Parque Histórico y museo. Se trata, sin dudas, de un lugar de valor excepcional universal, con todos los méritos para ser incluido en la Lista de Patrimonio Mundial. Sin embargo, al ser nominado como tal en 1988 por el gobierno jamaicano, la propuesta no fue aceptada por el Comité de Patrimonio Mundial. En aquel momento no se había lanzado aún la categoría de paisaje cultural a la cual se ajustaría hoy perfectamente. Por otra parte, su aparente sencillez, probablemente influyó en que no se interpretara la envergadura de sus valores como testimonio de la producción esclavista y sitio de confluencia de culturas.¹³ Además de New Seville, existe en Jamaica un vasto sistema de plantaciones como Westmoreland, Falmouth o Greenwood.

En Saint Kitts y Nevis varias antiguas haciendas han sido restauradas y convertidas en los llamados **hostales de plantación** como The Golden Rock Plantation Inn, Hermitage Plantation Inn, Old Manor Hotel, Nisbette Plantation Beach Club, todas ellas en Nevis. Y en Saint Kitts, Ottleys Plantation Inn, Rawlins Plantation, Golden Lemmon y Fairview.. La mayoría está localizada sobre colinas con formidables vistas mientras que otras se encuentran en las privilegiadas áreas costeras. Aunque la protección del ambiente ha sido una premisa, no siempre se ha respetado la autenticidad de estos conjuntos al adaptarlos para el turismo.

En la República Dominicana, se han preservado importantes restos de la más antigua industria azucarera del Caribe, iniciada en el siglo XVI por los colonizadores españoles, como Engombe o Boca de Nigua. Aunque este impresionante y único complejo de plantaciones azucareras coloniales posee valores excepcionales y fue propuesto para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial en el 2004, no fue aceptado por el Comité de Patrimonio Mundial en el 2005 debido a la insuficiente protección legal del conjunto.¹⁴

River Antoine, en Granada es un raro ejemplo de hacienda del siglo XIX que aún produce azúcar. Exhibe un molino movido por fuerza hidráulica, entre los pocos del Caribe que aún trabajan en la forma tradicional. Michael Jessamy, uno de los pocos conservadores entrenados en esa Isla, clama por el rescate de este monumento para uso social y sostiene que existen allí muchos otros que deben investigarse y protegerse.¹⁵

Bois Cotelette fue una de las más grandes plantaciones en Dominica. Producía y procesaba caña de azúcar, cítricos, café y cacao en diferentes momentos. Su casa principal está casi intacta y se han preservado los restos del último molino de viento en esa Isla, el granero y un secadero de café, todo en medio de arboledas de frutales y exótica vegetación tropical. Las autoridades de Dominica han hecho grandes esfuerzos para salvaguardar su extraordinario patrimonio natural, pero se necesita una mayor promoción de su patrimonio arquitectónico y de sus paisajes culturales.



Ingenio Mal Tiempo, Cienfuegos.



Ingenio Tartabull, Cienfuegos.



Ingenio Boca de Nigua, República Dominicana. Vista aérea.



Ingenio Boca de Nigua, República Dominicana.



Molino Morgan Lewis, Barbados.



Cafetal La Isabélica, Santiago de Cuba.



Cafetal francohaitiano, Sierra Maestra.

¹³ Isabel Rigol: "Cultural Landscapes in the Caribbean". En: *The Cultural Heritage of the Caribbean and the World Heritage Convention*. Editions du CTHS. UNESCO, París, 2000, pp. 259-276.

¹⁴ Acta de la 29ª Sesión del Comité de Patrimonio Mundial celebrada en Durban, Sudáfrica. Julio 2005.

¹⁵ Conversaciones de la autora con Michael Jessamy en Paramaribo, Surinam, 2000.

¹⁶ *World Monuments Watch Report 2001*, World Monuments Fund. New York, 2001.

¹⁷ Rachel Frankel: "Jewish Heritage Report". *The International Survey Jewish Bulletin*. Vol. III, No. 1-2, 2000.

¹⁸ *World Monuments Watch Report 2002*. World Monuments Fund. New York, 2001.

¹⁹ Marta E. Lora Álvarez: "Los antiguos cafetales francohaitianos, Paisaje arqueológico de la Humanidad". En: *Excelencias* No. 6, Madrid, 2005.

Jodensavanne, es un único y raro paisaje cultural fósil del siglo XVII. Fue la más grande y única comunidad agraria judía autónoma en el Nuevo Mundo, una curiosa mezcla de ideología hebrea y modelos holandeses de planificación de ciudades.¹⁶ Los restos del trazado urbano y de tres cementerios, dos judíos y uno para los esclavos o criollos, así como las ruinas de una peculiar sinagoga de ladrillos construida por los esclavos, testimonian la mezcla de tradiciones africanas y la judaicas entre los siglos XVII y XIX.¹⁷

Santa Lucía es uno de los países caribeños con mayor número de plantaciones. Toda la región de Soufriere y el Valle de Mabouya muestran ejemplos espléndidos. Como Morne Coubaril y Bailembouche. El Programa de Turismo Patrimonial por el Ministerio del Turismo, permite a los visitantes disfrutar de las plantaciones mientras busca un impacto mínimo sobre los recursos naturales y culturales.

Como parte del paisaje rural, las carretas, los molinos de viento, las campanas y otros artefactos tradicionales, muchas veces abandonados, pueden ser vistos aún en los campos del Caribe. Desafortunadamente, tienden a desaparecer. Un ejemplo sobresaliente, entre los que han logrado sobrevivir es el Molino Morgan Lewis –el más grande del Caribe– erigido en 1727 en Saint Andrew, Barbados, cuando esta Isla era el mayor productor británico de azúcar en las Indias Occidentales. Después de su inscripción en la Lista de los Cien Sitios más amenazados del World Monuments Watch, fue reconstruido en 1999 mediante donaciones del American Express y otras entidades, promovidas por el World Monuments Fund.¹⁸ Es ahora la sede de una exhibición permanente de fotografías de la industria azucarera instalada por el Barbados National Trust.

También son muy frecuentes los paisajes fósiles del café, otra producción muy importante, que luego del azúcar, fue la cosecha más importante generalmente ubicada en montañas y parajes espléndidos. El Paisaje Arqueológico de las Primeras Plantaciones Cafetaleras del Sudeste Cubano se extiende sobre 81,475 ha. entre Santiago de Cuba y Guantánamo, abarcando los restos de ciento setenta y una haciendas fundadas por colonos franceses que, escapando de la Revolución junto con sus dotaciones de esclavos, salieron de Haití a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, para asentarse en Cuba. Fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en el año 2000.¹⁹

El patrimonio intangible originado por la cultura francohaitiana en la zona oriental es muy peculiar. No solo el contexto rural inmediato fue enriquecido, sino que también alcanzó a las ciudades como Santiago de Cuba y Guantánamo. Uno de los mejores testimonios de esta influencia es la abundancia de canciones, danzas, leyendas, recetas o nombres que aún persisten aquí. La Tumba Francesa, baile que combina el refinamiento francés con el ritmo africano, es el ejemplo más relevante de esta simbiosis. Por tal razón fue considerado como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003.

Otros enclaves cafetaleros cubanos pueden encontrarse en la Sierra del Rosario en la provincia de Pinar del Río. La espléndida naturaleza de esta reserva de la biosfera y la obra humana se han conjugado durante siglos. La comunidad de Las Terrazas –construida aquí en 1971– es un excelente ejemplo de armonía entre arquitectura, medio natural y tradiciones culturales.

Haití cuenta con una gran cantidad de restos de plantaciones –la mayoría bastante transformados, destruidos o abandonados– sobre todo en la región norte de la Isla. Aunque existe poco apoyo público, las autoridades de patrimonio se encuentran trabajando en el inventario de estos sitios con el fin de protegerlos y salvaguardarlos. Algunas de las plantaciones han sido recuperadas por propietarios privados, quienes las han comprado en ruinas, y las han transformado en mesones o casas de recreo. Otro magnífico

ejemplo es la Hacienda Buenavista, en las montañas cercanas a Ponce, en Puerto Rico, hoy un museo de sitio sobre la producción cafetalera.

La Griveliere, del siglo XVIII, localizada en el valle Grande Rivière, en Guadalupe, es un monumento nacional desde 1987. Dispone de noventa acres de tierra cultivada, con cacao, especias y mandarina. Un grupo de construcciones del siglo XIX, así como el viejo sistema de recogida del agua, las casas de esclavos, construcciones industriales y maquinarias permiten apreciar como funcionaban estas haciendas. Los cafetales del Caribe representan, quizás, la más refinada expresión de la combinación entre la cultura y la naturaleza.

La influencia en el paisaje fue tan grande que aún a distancia en un lugar conocido como Monterus (probablemente Mont Rouge) en Guantánamo, podemos apreciar cuando en primavera las arboledas de bucare traídos por los franceses para dar sombra a los arbustos del café, florecen en rojo, mostrando una mancha escarlata sobre la superficie verde de las montañas. Una vista muy extraña para este contexto donde la naturaleza es, generalmente, una combinación de verdes y, de vez en cuando, una nota roja o naranja ofrecida por algún flamboyán. Como si fuera un paisaje caucásico en otoño, pero en verano y en un contexto donde las estaciones no son visibles.²⁰



Instalación hidráulica de La Griveliere, Guadalupe.



Cafetal La Griveliere, Guadalupe.

Más allá de las viejas haciendas azucareras o cafetaleras, otras entidades productivas son dignas de reconocimiento. Entre ellas, el extraordinario sistema de plantaciones de Curazao, testimonio muy importante del pasado del Caribe y de la esclavitud. En la Plantación Jan Kock, originalmente construida por la Compañía Holandesa de las Islas Occidentales para la administración de las salinas cercanas se conservan, junto con la casa de plantación, los vestigios de pasadas actividades agrícolas y de la producción salitrera.

Otro paisaje fósil dentro del mencionado sistema es la Plantación Knip del siglo XVII, sitio de la rebelión esclava más importante de la colonia holandesa en 1795. Knip era una de las plantaciones dedicadas al sistema productivo que suministraba alimentos para el consumo local, así como a los cientos de esclavos que eran temporalmente traídos a la isla antes de ser vendidos en cualquier otra parte del Caribe.²¹ Una bonita casa holandesa, los almacenes, una presa y restos de cobertizos de esclavos—todos integrados al entorno natural—pueden ser visitados actualmente. En Saint Kitts, la Spooner's Ginnery, la última destilería intacta en el Caribe, que fue también una antigua plantación de algodón desde de los siglos XVII y XVIII ha mantenido la casa principal y los cobertizos de esclavos, así como un paisaje no transformado.²²

En el 2001 el Comité de Patrimonio Mundial durante el de sesiones celebrado en Helsinki apreció que la Reunión de Expertos en Sistemas de Plantaciones Caribeñas, organizada por el Centro de Patrimonio Mundial en Paramaribo, Surinam, en ese mismo año, hubiera asumido "...el concepto de paisaje cultural adoptado en 1992 como respuesta a las complejidades del patrimonio del Caribe, específicamente al sistema de plantaciones".²³ Por primera vez, se vinculaba la definición de patrimonio caribeño con los paisajes culturales.²⁴

De acuerdo con la definición más amplia de Gran Caribe, que incluye las Antillas Mayores, las Antillas Menores, las costas caribeñas de América del Sur y Central, así como el Golfo de México, este recuento debe también incluir el paradigmático sistema de plantaciones de la Louisiana. Por razones históricas, existe una relación evidente entre estas plantaciones sureñas y las del Caribe

En razón de sus tradiciones como una antigua colonia francesa agraria, Louisiana es única dentro de las experiencias del sur de Estados Unidos. Las influencias inglesas, francesas, africanas y criollas, se combinaron y crearon una cultura distintiva del Nuevo Mundo. El hermoso libro, *Vestiges of Grandeur*²⁵ muestra los paisajes culturales del Camino del Río Mississippi entre Baton Rouge y Nueva Orleans y explora los contextos de la caña de azúcar y otros campos agrícolas o ganaderos. Ejemplos notables de plantaciones en Louisiana son Nottoway, L'Hermitage, Glendale, Whitney, Felicity, Laura o Evergreen. El reconocido profesor de Preservación Histórica de la Escuela de Arquitectura de Tulane, Eugene Cizek, señala:

... algunos ven las grandes mansiones y sus entornos como elementos representativos de los tiempos de la esclavitud y no quieren preservar estas estructuras como testimonios. Pero tal actitud no tiene en cuenta que estos grandes

ejemplos de arquitectura y paisajismo fueron construidos por obreros calificados muchos de los cuales eran esclavos o negros libres, y constituyen también un tributo a su genio.”²⁶

Paisajes evolucionados

Sobre los paisajes orgánicamente evolucionados de tipo continuo es imprescindible analizar que la extensiva ocupación de tierras por los terratenientes locales y los monopolios foráneos a comienzos del siglo XX produjo infinidad de paisajes agrícolas. En las provincias cubanas de Villa Clara, Ciego de Ávila, Camagüey, Holguín y Las Tunas, por ejemplo, no es raro encontrar grandes complejos de producción azucarera. Estas impresionantes industrias pueden definirse como patrimonio industrial. Pero, desde el punto de vista de este estudio, pueden asumirse como paisajes culturales agroindustriales que contienen grandes exponentes del patrimonio industrial. Aquí los elementos fabriles, a diferencia de la industria urbana, son parte de un conjunto más amplio, el territorio rural donde la agricultura y el entorno natural juegan un rol predominante.

En muchas islas del Caribe, es frecuente encontrar entidades azucareras decimonónicas y, sobre todo de principios del siglo XX, que aún producen. Sus enormes extensiones de tierra sembradas de caña, se cortan y resiembran en un proceso continuo, representando uno de los más importantes paisajes culturales, no solo del Caribe, sino de todo el mundo. Este era el caso de los centrales cubanos Hershey (actual Camilo Cienfuegos), Cunagua (hoy Bolivia), el Chaparra, Dos Ríos, Jaronú (hoy Brasil) y Preston (hoy Guatemala), entre otros.

Los pueblos azucareros –conocidos como bateyes– construidos en los ingenios para alojar a los empleados y sus familias, deben su carácter a particulares estructuras urbanas, hermosos parques y jardines poco comunes en centros de producción. También, a los varios tipos de albergues obreros con tipologías que respondían a una segregación social, así como a la coherente distribución de todos los servicios necesitados por una pequeña ciudad. Se aprecian en estos bateyes los agradables portales sombreados y demás elementos de madera propios del sistema constructivo *Balloon Frame*, así como los techos inclinados de tejas.²⁷

Al mismo tiempo han persistido manifestaciones intangibles debido a los descendientes de esclavos africanos y trabajadores procedentes de diferentes países caribeños históricamente empleados en los cortes de caña. Estos sitios se relacionan también muy fuertemente con las luchas de los obreros cubanos por sus derechos.²⁸ Hasta los años noventa tuvo lugar un reconocimiento progresivo de los valores culturales de los ingenios azucareros. Sin embargo, este invaluable legado se ha visto afectado por la reciente paralización de muchos de ellos como parte de una reorganización de la industria azucarera en el País. En varios de ellos desaparecieron los tradicionales campos de caña y se demolieron naves industriales que podían haberse destinado a otros usos. A pesar de esta lamentable pérdida, quedan todavía muchos ingenios que deberán cuidarse con el mayor esmero. No es exagerado afirmar que si no se toman medidas urgentes para su protección y reutilización,



Valle de Viñales, provincia de Pinar del Río.

se perderá irreversiblemente este patrimonio que bien podría considerarse de valor universal excepcional.²⁹

Otro tipo relevante de paisaje cultural continuo es la plantación de tabaco, una de las escenas rurales más atractivas que pueden encontrarse en el Caribe. El Valle de Viñales en Pinar del Río, Cuba, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1999, muestra tradicionales sembrados y numerosas construcciones vernáculas como la típica vivienda campesina o aquellas empleadas en la producción tabacalera, insertos en un medio natural de elevados valores científico y escénicos. Allí persisten tradiciones musicales y festivas, gastronómicas, leyendas u otras que conforman la cultura **guajira** cubana.

Son asimismo paisajes evolutivos continuos las extensas cosechas de coco, cacao, naranja, toronja, guayaba o plátano. Un caso muy interesante es la Plantación Limbe de Martinica, actualmente un Museo del Plátano que muestra la historia y cualidades de la fruta, su producción y comercio. Se conservan allí edificaciones del siglo diecinueve, vastos platanales y jardines exóticos.

²⁰ Isabel Rigol: Cultural Landscape in the Caribbean. Ob. cit.

²¹ Folleto sobre Landhuis Knip. *Foundation Landhuis Knip*, Curacao, 2000.

²² Larry Armory: "Presentación sobre las Plantaciones de Saint Kitts y Nevis". Reunión de expertos en plantaciones del Caribe, Paramaribo, Surinam, 2000.

²³ "25º Período de Sesiones del Comité de Patrimonio Mundial", Helsinki, 2001.

²⁴ Documento que circuló la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para la Convocatoria de la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales en el Caribe, celebrada en Santiago de Cuba, 2005, redactado por la autora de este texto.

²⁵ Richard Sexton: "Vestiges of Grandeur. The Plantations of Louisiana's River Road", *Chronicle Books*. San Francisco, California, EE.UU., 1999.

²⁶ Cizek, Eugene: Introducción. En "Vestiges of Grandeur... Ob. cit.", pp. 14-27.

²⁷ Luis Lápidus: "Los bateyes azucareros avileños", en: *La encrucijada del tiempo*. Ed. Plaza Vieja. Ed. Nomos SA. Bogotá, Colombia, 2005, pp. 137-140.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Isabel Rigol: "Intervención en el Seminario de la Cultura del Azúcar en Cuba", *Catauro*. Año 6/No. 11/2005. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005, pp. 82-83.

Al sur de la región de Soufriere, en Santa Lucía, la Plantación Fond Doux, originada a inicios del siglo XVIII, es hoy una hacienda activa donde persisten diferentes cultivos de café, algodón, cacao y azúcar. También se cosechan plátanos, coco y cítricos. Los visitantes a Fond Doux –incluida en los itinerarios turísticos–, pueden disfrutar de las actividades agrícolas y del procesamiento de varios productos como el cacao.

En general, el paisaje caribeño se encuentra marcado por la presencia de plantaciones que han mantenido formas seculares de cultivo y producción. Y no solo son dignos de reconocimiento, investigación y protección los paisajes cafetaleros, de frutas, vegetales u hortalizas. También, la fincas ganaderas o avícolas en las que ha persistido la tradición. Una historia de éxito es la Loterie Farm de San Martín, una **finca ecológica** con ciento cincuenta acres de frutales, siembras de hortalizas, cría de ganado, montañas y vida silvestre así como una vieja casa de plantación. Dedicada a un turismo orientado hacia la naturaleza, ofrece excursiones a las montañas, paseos en bicicleta, una piscina alimentada por un manantial natural, comidas sanas, clases de yoga y reiki, entre otras actividades. El número de visitantes está limitado con el fin de acentuar el disfrute y conservación del ambiente.³⁰

Paisajes asociativos

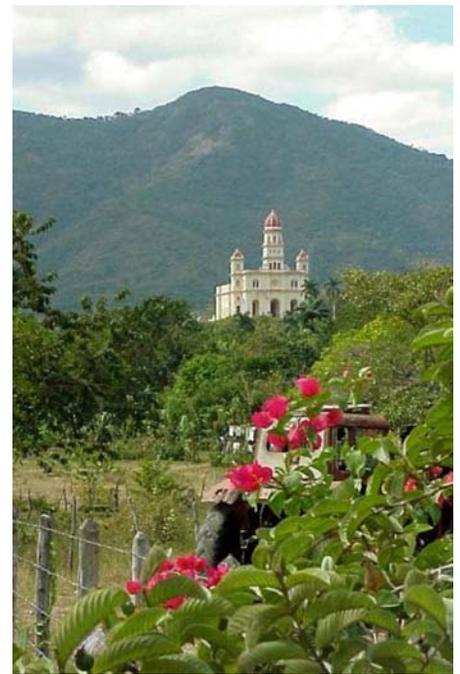
Los paisajes asociativos, definidos por su relevancia simbólica o mística no están todavía bien identificados en el Caribe y requieren de una mayor investigación. Resultan dignas de reflexión las comunidades cimarronas de las Montañas Azules y John Crow o el Cockpit Country de Jamaica. En estos intrincados parajes, signados por su biodiversidad y especies endémicas, encontraron refugio y asiento los esclavos fugitivos, primero de los españoles y, luego de los británicos. Los descendientes de los cimarrones han mantenido formas de vida ancestrales, secretos o misterios relacionados con sus creencias religiosas, reverencia al medio natural y sentido del lugar entre otros aspectos heredados de sus antepasados.³¹ Estos paisajes, **sitios de memoria** dentro de la Ruta del Esclavo, están hoy amenazados. Muchos investigadores de la cultura en ese país temen que el contacto con el turismo pueda erosionar la permanencia y autenticidad de tales sitios.³² Cabe preguntar cómo podría mostrarse una herencia tan propia del Caribe y, a la vez, conservarse. Sin dudas, la preservación del **patrimonio cimarrón** significa un gran reto.

El Cobre, en las montañas de Santiago de Cuba, puede ser considerado como paisaje cultural asociativo.³³ Este singular paraje ha sido sitio de culto religioso desde tiempos precolombinos hasta la actualidad. La existencia de oro, conocida mucho antes de la llegada de los españoles y de grandes cantidades de cobre, a los cuales el hombre primitivo atribuyó cualidades mágicas, tienen mucho que ver con las connotaciones místicas del sitio y con su historia económica. Constituye un caso particular de estudio, porque la industria cuprífera ha influido en el carácter del paisaje. Un pequeño pueblo de mineros, con el santuario nacional construido en 1924 para honrar a la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, y un sencillo convento persisten en este hermoso escenario de montañas y palmeras. Peregrinos de toda Cuba y del Caribe lo visitan y, aunque podrían erosionar el paisaje, muchos de los visitantes se llevan fragmentos de piedras de cobre creyendo en sus poderes milagrosos. En el año 1998 este sitio fue visitado por el Papa Juan Pablo II.³⁴

UNA RICA HERENCIA A VALORAR

Sin dudas, los paisajes culturales del Caribe constituyen una herencia muy compleja, grandes contenedores patrimoniales que contienen en sí mismos varias escalas y categorías del patrimonio natural y cultural tangible o intangible, generalmente ocupando amplias extensiones territoriales. Devienen formidable potencial para el desarrollo en el área, si se utilizan y conservan de manera inteligente.

A pesar de sus significativos valores, el extraordinario complejo de paisajes culturales del Caribe se encuentra en permanente peligro y clama por una atención urgente a niveles nacionales e internacionales.³⁵ En noviembre del 2005, la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, la Oficina de UNESCO para el Caribe y el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, celebraron en Santiago de Cuba³⁶, la primera Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales del Caribe, que emitió la Declaración de Santiago de Cuba,³⁷ un primer documento caribeño sobre este tema, que podrá servir como guía para la acción en los próximos años.



El santuario El Cobre, en Santiago de Cuba.



El poblado de El Cobre y el paisaje circundante visto desde el santuario.

³⁰ Elizabeth Thomas Hope: "Ecotourism. Heritage Tourism and the Jamaican Maroons. Challenge of Sustainable Development", Heritage Tourism and Caribbean Development Conference, University of the West Indies, Kingston, Jamaica 1995.

³¹ Ídem.

³² Isabel Rigol: "Cultural Landscapes in the Caribbean". En *The Cultural Heritage of the Caribbean and the World Heritage Convention*, Editions du CTHS, UNESCO, París, 2000. pp. 259-276.

³³ Ídem.

³⁴ Isabel Rigol: "Paisajes culturales caribeños", Conferencia en la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales del Caribe. Oficina Regional de Cultura para América Latina de la UNESCO y Centro de Patrimonio Mundial. Santiago de Cuba, 2005.

³⁵ Ídem.

³⁶ El Documento conceptual que circuló la UNESCO para la Convocatoria de la Reunión de Expertos sobre Paisajes Culturales en el Caribe en Santiago de Cuba, 2005, redactado por la autora de este artículo, sirvió de base a la Declaración de Santiago de Cuba.